

Cinco ciudades, entre los viajes y la literatura

ESCRITORES Y PERIODISTAS TRAZAN UNA PANORÁMICA DE LAS CIUDADES EN LAS QUE VIVEN. DE ESTE MODO, TÁNGER, LISBOA, GRANADA, BARCELONA Y MÉXICO DF DESFILAN A TRAVÉS DE UNA MIRADA LITERARIA Y VIAJERA EN ESTAS POSTALES DE VERANO.

ZOCO CHICO, UN ESTADO DE ÁNIMO LIBERTARIO

Por Javier Valenzuela

El viernes 3 de marzo de 1939, el diario España publicó enfervorizado: "El Zoco Chico de Tánger ha dejado de ser rojo". Ilustraba la noticia una foto en la que decenas de brazos extendidos al modo fascista llenaban el espacio comprendido entre el Café Central y el Hotel Fuentes. El pie de foto rezaba: "Baluarte antiespañol durante meses, foco de intrigas y laboratorio de maniobras marxistoides, el Zoco Chico de Tánger se ha dignificado y regenerado por fin, a la sombra de la verdadera bandera española. He aquí la manifestación patriótica que recorrió el jueves las calles de Tánger, a su paso por el famoso Zoco Chico".

Las tropas de Franco estaban a punto de entrar en Madrid y sus partidarios lo celebraban bravuconeando por Tánger con camisetas azules y saludos fascistas. Con una parada muy especial, la que subrayaba el diario España, en el corazón de su Medina, ese Zoco Chico en cuyo café habían departido con libertad tantos liberales, masones, republicanos, socialistas y anarquistas españoles. Tánger ya era franquista, o, al menos, lo era su importante componente español, puesto que la ciudad seguía siendo de administración internacional, con Francia y Reino Unido en los principales papeles.

Los cafés del Zoco Chico —el Tingis, el Central, el Fuentes— vuelven a estar repletos de españoles este verano de 2014. Muchos han llegado tras leer la novela *El tiempo entre costuras*, de María Dueñas, o ver la serie televisiva homónima. Saben que Tetuán es el principal escenario colonial de esa novela, pero también que algunos de sus capítulos transcurren en Tánger, donde, además, fueron filmadas la mayoría de las imágenes morunas de la serie televisiva. Mientras intentan despejar a manotazos las abejas que se arremolinan en torno a sus vasos de té con hierbabuena, los actuales clientes españoles del Zoco Chico hablan del descalabro de La Roja en el Mundial de Brasil, de la corrupción y la persistencia de la crisis económica y de si algún día les dejarán escoger entre monarquía o república.

Uno de los hallazgos de *El tiempo entre costuras* es el rescate de la figura del coronel Juan Beigbeder, que, durante la Guerra Civil y desde Tetuán, ejerció de alto comisario en el Protectorado Español en el norte de Marruecos. Beigbeder fundó el diario España en el Tánger internacional, así que no es de extrañar que la edición del 3 de marzo de 1939, la que da cuenta de la toma franquista del Zoco Chico y ha sido rescatada por el arabista e historiador Bernabé López García, incluya una

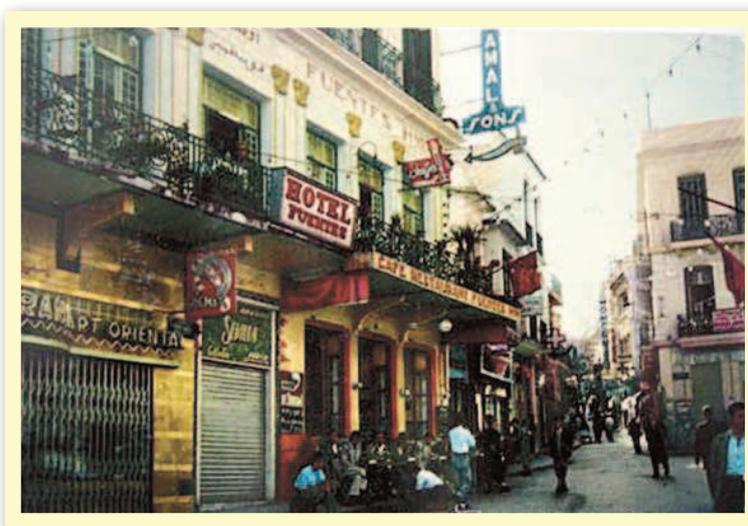


foto suya. El coronel viste de civil, lleva el cabello peinado hacia atrás, unas gafas redondas de miope y un bigote fino y alargado. Su cabeza, en escorzo y ligeramente alzada, es la de un triunfador.

En junio de 1940, en el momento de mayor debilidad de franceses y británicos, con Hitler paseándose por París, la España del Caudillo ocupó Tánger por completo. Cinco años después, derrotado el Eje, tuvo que retirarse con el rabo entre las piernas a sus posesiones del Protectorado. La capital del Estrecho volvía a ser internacional, y el Zoco Chico, rojo, maricón y fumeta, que diría un franquista. O sea, libertario, cosmopolita y divertido.

Tennessee Williams declararía que el Zoco Chico del Tánger internacional era un escenario fantástico donde todo el mundo interpretaba un papel teatral. Truman Capote le diría a Jane Bowles: "Algunos se sienten en estado de sabiduría ante la Acrópolis de Atenas; otros deberían sentirse en estado

de gracia ante San Pedro de Roma; todos se sienten en estado de libertad en el Zoco Chico". Burroughs lo bautizaría como "santuario de la no interferencia".

A los españoles que este verano llegan allí por primera vez les sorprende su pequeñez física —apenas una plazuela—, la ausencia de monumentos que fotografiar y su estado cochambroso —Tánger renace ahora tras las décadas de abandono que sufrió al término del período internacional: Hassan II odiaba el espíritu antiautoritario y desvergonzado de esta ciudad—. ¿Esto es el famoso Zoco Chico?, se preguntan decepcionados. No obstante, se sientan en alguna terraza (ahora con Wifi gratuito), encargan té y comienzan a mirar.

A poco que se dejen llevar, no pasa mucho rato sin que sientan que el Zoco Chico no es un lugar, es un estado de ánimo: el del individuo libre en el ágora libre. Es comprensible que los franquistas le tuvieran tanta manía.